

EL ORIGEN JUDÍO DE LA DOCTRINA DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA

Pretendo con este ensayo, aportar luz sobre una doctrina (la Sabiduría Hiperbórea - S.H.) que hace ya más de 1 década viene siendo difundida por internet (aunque sus círculos fuera de la red superan las tres décadas de culto) y estudiada con fervor casi religioso por muchas personas, de habla hispana preferentemente, que se precian de buscadores honestos de espiritualidad.

Me mueve a desarrollar esta breve crítica, la confrontación con la auténtica doctrina de la Tradición de la Aria Aurea Catena (La Tragula Aurea - T.A.), la que está siendo poco a poco develada al público de habla hispana. Que este trabajo sirva de inspiración para que más personas se sumen a seguir profundizando en su develación y estudio con la finalidad de separar las aguas de doctrinas de origen alógeno que se autodefinen como portadoras del saber más antiguo y sagrado de la humanidad, adjetivo que solo le corresponde a la auténtica Tragula Aurea.

Desarrollamos aquí, algunas premisas conceptuales de la S.H., no todas, las cuales son tratadas con sentido crítico desde la perspectiva de la T.A.

Desde ya dejamos abierta esta discusión con la finalidad de que sean muchos más las personas que se sumen a su perspectiva crítica y logren aislarse realmente del efecto corrosivo que ocasiona esta doctrina en sus almas y espíritus.

Propuesta inicial de los Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea:

La S.H. se presenta a sí misma como la única doctrina capaz de liberar el espíritu aprisionado en la materia, se denomina a sí misma la Revelación, y a su revelador el Pontífice aquel que sirve de puente entre mundos, el mundo espiritual y el mundo material, quien tiene la misión de comunicar la verdad del espíritu increado al mundo. El contenido de la Revelación es único, no existe precedente ni antecedente de la misma, y tal característica no la invalida según argumenta sino que la hace aún más valiosa.

Tal aserción es falsa desde la T.A. cuyos antecedentes (los de la T.A.) han sido investigados y hallados por insignes escritores de la talla de Rudolph von Sebottendorf entre otros; nos referimos a la Ordo Tragula Aurea (OTA), cuya organización ha sido comprobada históricamente, siendo su fundación en el año 1.217 en la ciudad de Kassel – Alemania. Aunque los orígenes míticos se remontan a tiempos lejanísimos. Por lo que al no haber registros del paso de la S.H. por el mundo (no obstante las premisas que sostiene si cuenta con antecedentes y no precisamente hiper-bóreos), se puede concluir que es un invento. Pero nuestra posición no se basa únicamente en encontrar los antecedentes históricos que la validen o por el contrario la invaliden, sino que iremos analizando punto por punto sus premisas y finalmente anotaremos nuestras conclusiones.

La propuesta de la S.H. que tiene un carácter de condición previa es: Leer, comprender y aceptar Los Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, después de lo cual el estudiante será tomado como candidato a la primera iniciación que corresponde al proceso de aislamiento del yo. Ciertamente y

desafortunadamente la experiencia nos indica que tal iniciación no es requerida para aislar el yo, cuyos frutos son palpables a poco andar como estudiante comprometido de la S.H.

Transitar “estratégicamente” hacia el Selbst (el sí mismo – término tomado de la psicología de Carl Jung), desde donde podrá reorientar a su espíritu revertido. El transito no es temporal ni espacial sino estratégico, es decir se trata de una perspectiva interior, en donde el Yo ha dejado de identificarse con las cosas de este mundo y se sitúa en un plano en donde está desconectado de todo lo que da sentido a la existencia de su vida en este, identificándose únicamente con una experiencia interna, absolutamente subjetiva intransferible, incomunicable, implosionando hacia su propio Infinito Increado. En ese estado, dice la S.H., todo le es posible al Espíritu vuelto a su verdadera naturaleza. En lo anterior citado, se va viendo como la S.H. tiene como objetivo llegar a los lectores familiarizados con la terminología usada por el escritor chileno don Miguel Serrano quien producto de sus investigaciones y conclusiones metafísicas acerca del esoterismo nazi, al cual denomina Hitlerismo esotérico, revela ciertos aspectos de la T.A. aunque adornados con su imaginario poético que le ha valido la posición de ser escritor de culto en los círculos esotéricos de habla hispana.

La desvinculación de todas las relaciones es algo buscado y requerido para poder transitar libre hacia el otro lado. La negación absoluta del mundo creado es la forma ética más pura según la S.H.

La forma de presentar la doctrina es poniendo al lector en primera persona haciéndole ver que las afirmaciones provienen de su propio espíritu, provienen de el mismo en una vida ultraterrena pasada. Es sugestión mental fina.

El Fin de La Historia,

Esta es una expresión para designar dos cosas: El fin de la historia personal como sujeto cultural es decir como individuo social y la otra designa una debacle de orden mundial.

Se trata al resto de personas incapaces de aceptar estas ideas como personas débiles.

Mezcla los conceptos de conspiración mundial conocida y desconocida para hacer ver que la S.H. busca la restitución de la libertad espiritual.

Se advierte en no luchar contra el enemigo que gobierna el mundo, solo prepararse, ya que la guerra final no será propuesta por humano alguno sino por los dioses liberadores desde el otro plano.

O sea las acciones para el Virya perdido son: conseguir una perspectiva desconectada del mundo y sus relaciones temporales, es decir una práctica y vivencia completamente egoísta y nihilista. Pero se le advierte que no debe realizar ninguna acción contra el mundo, ya que no tiene los recursos ni el poder para hacerlo, eso le compete solo a los dioses leales. Conclusión: se le anula.

Finalmente se promete la liberación espiritual junto con los guías que vengán a llevar a cabo esta confrontación, que no solo termina con la cultura sino con el universo entero. Los guías no fundan ninguna cultura nueva, sino que “rescatan” a los espíritus cautivos.

El encadenamiento espiritual

“La Sabiduría Hiperbórea enseña que antes de la llegada al Universo material de los Espíritus Hiperbóreos, en la tierra habitaba un homínido sumamente primitivo denominado PASÚ. Tal homínido, sin embargo, estaba POTENCIALMENTE llamado a cumplir una importante función en la obra del demiurgo: ser "postor de sentido" en el mundo, finalidad que se explicará con detalle más adelante. Aquí interesa destacar que el Pasú HABÍA FRACASADO COMO ESPECIE EN EL CUMPLIMIENTO DE SU FINALIDAD y, según ocurre en todos los casos en que la evolución toma por sendas equivocadas, SU DESTINO SEGURO ERA LA EXTINCIÓN.

¿Qué milagro lo salvó de desaparecer como el dinosaurio o el dodo y en cambio aceleró su evolución hasta convertirlo en el amo de la tierra? Respuesta: el aporte genético de una raza extraterrestre llamada, últimamente, "Hiperbórea". Pero no se trata solo de "genética", es decir, de información hereditaria: LA MODIFICACIÓN GENÉTICA DEL PASÚ LO QUE HA HECHO POSIBLE ES EL ENCADENAMIENTO ESPIRITUAL DE LOS SERES EXTRA-TERRESTRES AL DESENVOLVIMIENTO EVOLUTIVO DE LOS ARQUETIPOS MANÚ, O SEA, A LA EVOLUCIÓN DE LA MATERIA. Este hecho primordial, que constituye el núcleo de la tesis, se denomina "Traición Blanca" o "Traición de los Siddhas", en clara alusión a los jefes extraterrestres que dirigieron la caída de los Espíritus, produjeron una mutación en los reinos vegetal y animal de la Tierra y, aun hoy, controlan el planeta desde el centro Chang Shambalá.”

Según este pasaje, el demiurgo había creado a una especie llámese homínido para darle sentido a la existencia, generar cultura y evolucionar hacia su fin denominado posteriormente La Perfección. Este ser no pudo lograr su cometido y el Demiurgo pacta con una facción de una raza extraterrestre más bien extra-universal de paso por este universo, quienes aceptan ayudarlo e impulsar su creación para los fines propuestos por el demiurgo con la condición de darles el poder sobre el planeta. Se denomina traición blanca, a este pacto.

Más adelante se menciona que no todos estos seres pactaron con el demiurgo sino solo una parte y la otra facción se quedó en este universo y fundó Agartha y desde allí lideran la lucha contra el demiurgo.

La Forma como se encadena el espíritu a la materia se denomina Misterio de A-mort, palabra inventada por Miguel Serrano, que es un sin sentido etimológico, -A- proviene de raíz griega, Mort- proviene de raíz latina, obtiene sentido como el insigne escritor lo explicara únicamente en un contexto literario más cercano a la poesía.

Según este misterio un Siddha traidor, o sea de los seres que pactaron con el demiurgo mantiene relaciones sexuales con un homínido hembra pero no es la unión de los cromosomas que genera el ser híbrido sino la impresión marcada a fuego por la pasión del acto que preña a la mujer

homínida con el símbolo del origen el cual transmite a su descendencia convirtiéndola en seres humanos. Es la mirada del ser inmortal la cual preña a la hembra como en el cuadro La Anunciación de Da Vinci, en donde el ángel Gabriel impresiona la mirada de la virgen María y desciende el Espíritu Santo quedando ella preñada y engendrando un niño sobrenatural, hijo de dios. De esa forma es que se da inicio a la raza humana en esta tierra. No solo producen la mutación del homínido en hombre, sino de toda la vida orgánica sobre la tierra.

Lo antedicho es meramente una construcción intelectual sin ningún fundamento en la T.A. y se explicará porque.

La hostilidad esencial

Concepto que habla de la hostilidad del espíritu original al Universo al cual se le denomina Caos Organizado. Rechazo esencial al caos del Universo, al cual se ve como extraño. El espíritu se envuelve en sí mismo cercándose y aislándose del caos externo, mostrando su espalda hostil a lo creado.

Moyano mezcla conceptos de ética caballeresca como son Valor y Honor en donde irremediablemente lleva al estudiante de la gnosis hiperbórea a validar emocionalmente estallidos de ira como conducentes de la hostilidad esencial. Siendo su primera consecuencia un oscurecimiento de la conciencia con el riesgo de provocar acciones descontroladas con resultados imprevisibles.

Moyano tiene la osadía de mencionar en sus libros, intentando explicar la hostilidad esencial de los espíritus increados al contacto con el plano material, que la expresión de furia descontrolada manifestada por los demonios como se conocen en el imaginario colectivo durante los casos de posesión demoniaca, es la forma como se manifiesta un verdadero espíritu increado frente al cosmos, el universo ordenado.

Y que al encarar al gran antepasado, quien se sitúa en lo profundo de la memoria de la sangre, habiendo remontado el río de la sangre hasta dar con él, nos encontraríamos con un ser encadenado y un rostro desfigurado por el dolor y la amargura de milenios por haber sido engañado y encadenado al plano material, no sería para nada un encuentro amable sino hasta peligroso por la hostilidad que demostraría ese antepasado.

En resumen se enseña que el estado natural del espíritu increado es la hostilidad hacia toda la creación, como algo repugnante a la cual muestra su espalda hostil.

Actitud Graciosa Luciférica

La desvinculación del estudiante con el mundo de los afectos más básicos, como relaciones familiares, de amistad, o relaciones sociales con su comunidad o entorno inmediato lo lleva a asumir un estado de aislamiento permanente, con la convicción de estar cada vez más despierto y por tanto mejor orientado hacia el sí mismo, el Selbst, fortalece su visión nihilista, egoísta y desconectada de todo proceso social. Generando de esa forma un ser con nulo aporte a su

comunidad y a su familia, y no solo eso sino debilitando más aún sus vínculos familiares básicos como son los conyugales, parentales, o con sus hijos.

La S.H. postula que el contacto con los arquetipos divinos, aquellos que provienen directamente del demiurgo tratados como Mitos Sagrados, son las formas de pensamiento más nocivas dado que su proceso de desarrollo en la esfera de luz de la conciencia tiene la capacidad de fagocitar la voluntad del individuo llevándolo a integrar el arquetipo privando al individuo de su voluntad. Esta es una forma muy sofisticada de advertencia dado que como consecuencia de esta, el estudiante toma la estrategia de desvincularse efectivamente de cualquier proceso procedente de su mundo exterior e interior con la convicción de estar procediendo correctamente dado que un yo que se desvincula tanto de su exterior como de su interior, entonces es un yo fuerte, tal procedimiento genera la esfera de voluntad Ehre la cual es requisito para dar lugar a la reorientación del espíritu esfera revertido.

Esto lleva a un equívoco fundamental, a simple vista se trataría de un proceso de generación de fuerza de voluntad, cualidad deseable, pero la tradición enseña que el hombre libre es aquel que realmente puede ejercer su voluntad, el esclavo requiere de crearla, la voluntad es inherente a la estructura del hombre libre, del Ario, por lo que debe hacer es reactivarla, para lograr tal objetivo, la verdadera tradición enseña entre otras cosas que no es con el mundo exterior con el que hay que desvincularse sino con los deseos de autosatisfacción, en una acción decidida de renuncia a estos. Esto es lo que verdaderamente acumula poder interior para poder realmente Hacer, pues es el verdadero y correcto hacer el que genera el despertar de la Minne y del Aethion dormido y por consiguiente de la voluntad. Mas no como algo ajeno a las estructuras de su ser sino integrado esencialmente a él, porque el ser físico no está separado de su alma sino que son una y la misma cosa.

La esfera de conciencia

La S.H. usa el modelo analógico del plano cartesiano en toda su construcción conceptual del funcionamiento de la esfera de conciencia, y advierte que su uso es una herramienta metodológica para intentar explicar los procesos en la esfera de conciencia.

Pero con este artilugio, lo que provoca es una estructuración en la mente de los estudiantes llevando a usar el pensamiento únicamente en su forma racional y lógica para la comprensión de los procesos de conciencia. Esta premisa desconoce que los procesos internos de la mente y de la conciencia se ven regularmente afectados por experiencias sin conexión con el proceso lógico de pensamiento, dado que el proceso interior de la conciencia de los seres humanos especialmente de aquellos seres con ancestros Arios, no se estructuran en procesos lógicos secuenciales sino a-causales y sincronísticos.

Esto lleva a concebir únicamente materialmente la experiencia interior del estudiante, limitando la comprensión interior y dejando un vacío enorme frente a la experiencia espiritual neta.

El Universo material y espiritual

La concepción del mundo según la S.H. está signada por la separación irreconciliable y permanente entre el universo material y el universo espiritual.

El universo material es el de los entes estelares, biológicos como psicológicos donde desarrollan sus procesos de existencia que van del arquetipo hacia la entelequia. Este Universo fue ordenado por el Demiurgo que encadena los seres a los ciclos de nacimiento muerte y renacimiento hasta la consecución de la perfección arquetípica. Siendo el dolor el principal elemento que da sentido a toda la existencia.

El Universo espiritual, de donde procederían una raza espiritual, conocida como Raza del espíritu increado en donde existiría un Dios increado conocido como El Incognoscible.

Para comprender a los espíritus la S.H. desarrolla un modelo analógico conocido como el Espíritu Esfera, el cual pierde su estado original al ingresar al universo material tornándose Espíritu esfera revertido, el cual esencialmente ha dejado de mirarse a sí mismo en su centro absoluto para mirar en todas direcciones. El poder de esas miradas reflejadas en la concavidad del signo del origen situado en la esfera de conciencia del Virya sería lo que le da a este la sensación del yo diferenciado. Construcción extremadamente intelectual para interpretar la realidad espiritual de los Arios que lo son tal por la cualidad espiritual del Electrón Divino en su sangre: El Aethión divino. El Aethión es herencia directa del ancestro divino, del dios del origen en la sangre del Ario.

Esta es una de las diferencias radicales entre la S.H. y la T.A., pues mientras la S.H. conceptúa el origen de la semidivinidad del Virya en razones psíquicas pues el Virya nace de la cópula entre un Sidha y una hembra Pasú, impregnando el Sidha la sangre del Pasú con el sello de su pasión que es el Signo del origen, ya que no es la sangre la que hereda del Divino sino el signo del origen que se impregna en su propia sangre por la pasión de la unión entre el Sidha y la Pasú. Pues no existe una raza divina biológica sino que el Sidha, ser espiritual adopta el cuerpo de un Manu arquetípico perfecto y lo usa para consumir el acto sexual con la mujer Pasú.

En cambio la T.A. enseña que el origen del hombre se remonta a un pasado muy remoto en el planeta tierra, en donde seres divinos, procedentes de una estrella lejana (Aknark), llegan al sistema solar y a la tierra, con la intención de reproducir condiciones de vida similares a su planeta de origen. Estos seres divinos serán conocidos como el Pueblo Arkhanen por la T.A. o Arkhanen Sippe. Y con los materiales disponibles en nuestro planeta crearán una raza de seres con apariencia humana, con sentimientos y razón pero desprovistos del electrón divino, el Aethion, para que les ayuden en la tarea de sembrar la vida en el planeta. Los Arkhanen crean toda vida animada en la tierra. Largos miles y tal vez millones de años ve el mundo, una época de oro, en donde los divinos viven en armonía con sus creaciones y siguiendo el orden divino. Pero aquella época dorada, no durará para siempre porque una parte de ellos, los Vanna, aquellos cuyo Aethión se manifiesta regresivamente es decir miran hacia el pasado, caerán en la búsqueda de placer inmediato, y se mezclarán con las hembras de la tierra generando las razas humanas, y dando inicio a un periodo de decadencia planetaria, donde reinará el caos racial y las guerras.

Periodo también donde una parte pequeña de los Arkhanen, los Assa es decir los divinos con Aethion progresivo cometen también este pecado racial con las hembras materiales dando origen a una raza de humanos superior, los que un futuro serán conocidos como el pueblo Ario.

La diferencia de ambas concepciones radica en la diferencia de la concepción cósmica entre ambas. Dado que la S.H. separa el Universo en dos partes irreconciliables, lo material de lo espiritual, mientras que la T.A. concibe al universo material y al universo espiritual como dos aspectos del acontecer del espíritu, inseparables y en íntima comunión en un entretejido vital.

Por lo que mientras la S.H. se basa en un constructo intelectual para explicar cómo es que el Virya adquiere su condición de semidivino, la T.A. simplemente relata un acontecimiento cósmico y otorga un origen estelar al hombre Ario portador de Aethion en su sangre.

Proceso de evolución de los entes

La S.H. concibe que todos los seres incluido el hombre recorren un proceso que va del arquetipo en la mente de dios hacia la entelequia, siendo la concreción de la entelequia la perfección del ser.

Este es un pensamiento ligado esencialmente a la concepción darwinista de la evolución de las especies, por consiguiente materialista y desconocedora de los grandes ciclos a la que está sometido el cosmos que esencialmente es un proceso de caída y de decadencia general.

Este proceso de caída y decadencia es parte de la cosmovisión de la T.A., en donde los entes no evolucionan hacia una perfección final sino que más bien se describe un proceso de decadencia y caída, que en el hombre por ejemplo, va del divino llegado de las estrellas, pasando por el hombre Ario puro, osea el hijo de un padre Assa y una madre terrenal, al Ario de nuestros días, mestizado en distintos niveles, que va desde el europeo nórdico hasta el sudamericano actual. Tal proceso de caída del hombre ario, continua acentuado más aún por un entorno preparado para tal fin, que preparado por las doctrinas marxistas culturales actualmente en desarrollo en la cultura mundial, corroen como un gusano el cadáver en descomposición de la raza de estirpe divina de los Arios. Lo mismo sucede con todos los seres vivientes sobre el planeta, exceptuando tal vez algunos animales mayores y el reino vegetal cuyo proceso de decadencia está regido más por factores de cambio climático exógenos que por factores endógenos.

Por lo tanto mientras en la S.H. se concibe el desenvolvimiento del mundo siguiendo una espiral ascendente cuyo símbolo define como sagrado para el atlante moreno, en donde todos los seres están sujetos a este movimiento de espiral ascendente.

La Tradición concibe el mundo en una visión cíclica en donde el desenvolvimiento del universo material va desde un caos original que es intervenido violentamente por dios pasando luego por un periodo de lucha entre el orden y el caos hasta conseguir el orden que impera en el universo actual regido por el desenvolvimiento de todos los seres por el movimiento circular que al desplazarse en el tiempo dibuja la espiral en todo el proceso, no obstante no es un proceso evolutivo pues la dirección del proceso va por decir en piloto automático delegando los procesos de ordenación a la raza divina plasmada con tal fin, pero que también es confrontada a un proceso

de antagonismo entre aquellos que se mantienen leales al imperativo divino del orden cósmico y aquellos que se oponen a tal imperativo y optan por seguir sus propias decisiones, lo cual abre el camino de la decadencia. Alternándose desde entonces los periodos de luz y oscuridad que ha caracterizado el desenvolvimiento de la cultura humana.

La T.A., menciona que los divinos jamás abandonan al género humano, y lo acompañan en este proceso de decadencia, impulsando a un pequeño grupo de fieles a preparar el camino a una última irrupción de las fuerzas espirituales en el mundo, antes que se cumplan los tiempos para el cierre del periodo de manifestación en el plano material, iniciándose un nuevo ciclo de elevación espiritual.

Por lo tanto no existe tal evolución hacia la entelequia definida por la S.H. sino todo lo contrario, la involución como lo enseña la Tradición de la Aria Aurea Catena.

La negrura infinita del yo

La S.H. postula el aislamiento final del Yo, por medio de como hemos visto, el aislamiento progresivo de sus estructuras psíquicas con los resultados ya mencionados de alienación y enajenación psíquica propio de los estados patológicos que estudia la conocida psicología clínica. Pero la operación final de aislamiento, y este es a nuestro juicio el fin último buscado por la S.H. como herramienta de corrupción del verdadero espíritu en el mundo, es desvincular al ser, mas allá de la muerte, de toda conexión con la sagrada fuente de existencia, aspecto de manifestación de la divinidad que es lo que conocemos como vida, aislarlo de la vida, y por lo tanto separarlo de la divinidad, destino último de todo ario, para convertirlo en un ser que para existir requerirá de la energía de los seres vivos, es decir se convertirá en un vampiro, tal como es el dios judío.

Tal es la negrura infinita del sí mismo mencionada por Moyano, tal es la experiencia extrema de separación absoluta con la divinidad. Una experiencia que vincula al virya extraviado con la concepción judía de dios que es: "La nada que no tiene fin". Tal es la última frontera que intenta traspasar el judío en su búsqueda esencial de libertad, pues nació esclavo, es esclavo de sus pasiones y morirá esclavo de sí mismo.

Mientras que para el Ario, la libertad no es un asunto del que preocuparse, pues él y la libertad son uno mismo, el Ario nace libre, usa su libertad para enseñorearse sobre todo impulso pasional y no requiere de ninguna doctrina de liberación espiritual, por el contrario toda la concepción espiritual del judío gira en torno del concepto de liberación, y por esa liberación es que se declara rebelde a toda estructura tradicional proveniente de los Arios y desarrolla a lo largo de los siglos las doctrinas tanto espirituales, psicológicas y sociales que lo hacen aspirar a esa libertad de la cual nunca fue poseedor y que como ponzoña espiritual infecta todas las estructuras culturales de la humanidad.

Aquí es donde se zanja toda diferencia entre el pensamiento ario y el judío, el ario integra el mundo, no separa lo material de lo espiritual, el gobierno del mundo de la naturaleza, la fuerza del trabajo del dinero, el órgano del cuerpo, para el ario todo está interconectado, interrelacionado,

en una trama existencial que supera el análisis lógico, la concepción sistemática del mundo, todos inventos judíos. Pues el judío divide, fracciona el mundo, lo analiza, especifica sus características, lo reduce todo a un nivel racional y lógico materialista en extremo desconociendo ese otro nivel de manifestación que no se rige por procesos de causalidad materialista sino por lo sincrónico, lo a causal, el destino y la divina providencia.

Porque origen judío

Conocido es el actuar del judío eterno en toda civilización, en toda época, en todo lugar, mientras su posición no haya sido asegurada, se ha valido de todos los medios posibles para conseguirla, demostrando con ello una tenacidad que solo podría ser explicada por el genio de una raza, o más bien de una antiraza, o que simplemente son un pueblo que es conducido desde fuera de sí mismo por una fuerza supra-inteligente que es nada menos que su dios.

Tales medios de los que hablamos privilegian el uso de la mentira, eso lo hemos visto en la política, en su pseudociencia, en su arte degenerado y entre sus intelectuales. Al intelectual judío le ha sido confiada la tarea de contaminar el alma y el espíritu de la humanidad con ciencia e ideas que finalmente les sirvan a ellos directa o indirectamente.

Pero debemos ser tal vez un poco más generosos con el pueblo judío y otorgarle una razón diríamos superior para el uso de tan malas artes que los ha convertido en seres abyectos en la mayoría de las culturas en donde se han desarrollado. Tal razón es la necesidad de supervivencia. Tal pueblo arrastra desde tiempos inmemoriales una condición de esclavo, lo que ha moldeado su visión del mundo, siempre hostil y extranjero en su entorno, siempre amenazante. Para el judío el mundo es un mal del que hay que escapar, la naturaleza no tiene ningún encanto para él, todo se reduce a si le sirve o no para sus propósitos, el judío en el fondo de su ser odia al hombre libre, aquel cuya risa explota frente a las cosas simples, aquel que se enseñoorea del mundo porque el mundo no es una amenaza ni un castigo, ni un valle de lágrimas, sino algo que debe ser moldeado, trabajado, dirigido hacia un fin.

El judío aborrece el trabajo manual, la agricultura y se vuelve comerciante, y allí en el campo de la especulación y del engaño se muestra en su hábitat natural.

La tarea de los intelectuales especuladores judíos ha tocado y toca muy de cerca el tema espiritual. En ese campo se ha especializado, construyendo directa o indirectamente sus doctrinas de liberación. Doctrinas tan nefastas que llegan a anular el impulso vital de los hombres, presentándole a este un fantasma como mundo ideal, y al mundo real como una cárcel.

En nuestro caso, ¿Qué es lo que encontramos en la S.H.? Una doctrina que debilita la afirmación del Ser como aquel que puede hacer en el mundo, aquel que es capaz de doblarle la mano al destino, aquel que es capaz de ejercer su voluntad libre y soberana. Lo que encontramos es una doctrina que solo mira a una realidad: la espiritual, pero no para sacar fuerzas desde allí para gobernar al mundo sino para sumergirse en una realidad propia de un alienado.

Y como no mencionar los efectos que ocasiona tal nefasta doctrina por ejemplo con las familias, atentando contra ellas en lo más íntimo al relativizar la fuerza de cohesión de sus relaciones, destruir los lazos afectivos familiares, destruir la identidad con la familia y con la comunidad.

Tal estructura de pensamiento se basa en una ética, la que la S.H. denomina ética fundamental.

La ética fundamental que propone la S.H. no se refiere a una estructura valórica positiva que construya el mundo, es decir mirar hacia el futuro con valor, o como se dice popularmente poniendo el pecho a la vida, sabiendo que es un desafío y un honor el poderse medir con ella, con la inercia que arrastra hacia el caos, moldeando el mundo haciéndolo digno de nuestra presencia en él, lo cual implica sostenerse con voluntad férrea, y muchas veces renunciar a la felicidad pasajera por la consecución de nuestra obra, lo cual no es otra cosa que la ética del espíritu en la materia.

No! lo que propone la S.H. como ética es liberar al espíritu de la cárcel de la materia, poniendo en práctica para tal efecto la Actitud Graciosa Luciférica (AGL), que no es otra cosa que el proceso gnóstico de desidentificación y desafectación con los entes del mundo y las circunstancias en las cuales ocurren. Tal situación separa al hombre de su poder natural, de poder hacer en el mundo, de poder construir, de poder plasmar en el su obra, de dejar huella, algunas veces como un héroe que se priva a si mismo de la vida misma por garantizársela a su comunidad, acto lleno de contrasentido para la S.H.

Argumento teológico desde la perspectiva de la doctrina de la T.A.

El Cosmos, Universo material ordenado por Dios hace miles de millones de años terrestres y en permanente movimiento, vio aparecer al final de la tercera edad, según la cronología de la T.A., a la raza de los dioses, es decir a la raza del Dios ordenador del Universo, para que culminen su obra.

Es decir el pueblo de Dios, los que posteriormente conocemos como los Arkhanen Sippe.

No hablamos de pueblo elegido, porque Dios no eligió a un pueblo de entre otros, porque los dioses, luego los Arkhanen y posteriormente los Arios, son la estirpe divina, la descendencia de la raza de Dios, el pueblo de Dios.

El pueblo de Dios, los Arios y la naturaleza comulgan, son uno, porque ambos son y provienen de Dios, el pueblo Ario como Dios mismo en esencia y la naturaleza como ser y reflejo de Dios.

Valgan estas primeras líneas únicamente como constatación de verdades que forman parte de la Tradición de la T.A. y que es el trabajo del vidente lograr conocer directamente, por medio de la activación de la Minne, el recuerdo ancestral de los divinos.

El judío o aquello que llamamos judío es un ser sin raza, o cuya raza mejor denominada antiraza, es absolutamente alógena a la naturaleza, no hay comunión entre el judío y la naturaleza, el odia el orden natural, porque se sabe a si mismo extraño, un ser sin tierra ni sangre, un parásito cuyo dios también lo es. Un vampiro. Corruptor del mundo, cuya existencia es vacua y artificial, y si no

fuera porque el mundo ha sido convertido por él, en algo extraño a la naturaleza, algo cruel y sanguinario, erigiendo una civilización basada en la mentira, entonces estaría relegado a su lugar, el cual fue de esclavo, sujeto a su justo amo el Ario.

Y más de alguno se preguntará: ¿Quién creó al judío? o ¿de dónde proviene? Y la respuesta comienza hace miles de años, en que la T.A. sitúa un evento desgraciado para el planeta, y para el género humano, en donde un grupo de esclavos de la legendaria Atlántida, comandados por un sacerdote al cual se le había negado participar en los misterios reservados a los iniciados del más alto grado, y cuyo nombre fue Mses, el cual valiéndose de la Magia Negra, y en el momento justo, permitió la entrada de una entidad neutrónica, la que pactó con Mses. El desgraciado pueblo de esclavos, conocido posteriormente como los Israelitas, fue el escogido, el pueblo elegido, el cual llevaría a cabo los crueles y sanguinarios planes de aquella entidad neutrónica, que se convirtió en su Dios. Esta es una historia custodiada en los anales herméticos de la Tradición de la T.A.

De allí en adelante encontramos a los agentes de este pueblo, confabulando siempre en contra del pueblo Ario, y de Dios, inmiscuyéndose en todos los asuntos humanos, la religión fundamentalmente, la política, la ciencia, el arte y como no el pensamiento esotérico y su filosofía. Todo con la finalidad de crear una civilización en donde solo haya cabida al caos fundamental, sin orden natural, artificial y materialista. Esa es la civilización humana de hoy día. Una civilización donde ya no hay cabida para el orden original, donde se ha perdido el respeto por la naturaleza, en donde vanos son los esfuerzos de ciertos grupos de personas que proclaman el respeto al medio ambiente, porque lo que hay que cambiar es la cosmovisión judaica, en donde la naturaleza no pasa de ser solo un recurso por explotar, y eso, porque no hay amor por la naturaleza. Porque el judío no ama ni comulga con ella.

Lógico es que en el plano filosófico y espiritual el judío cree una doctrina, una forma de pensar, una visión del mundo, en donde el Ser es esclavo, y que Dios sea un demiurgo tirano, del cual hay que escapar. Porque el judío jamás se ha sentido en su tierra, jamás ha experimentado el amor por un suelo, jamás ha experimentado la comunión con la naturaleza, porque se sabe alógeno. Este sentir tan visceral en el judío le obliga a distanciarse de la espiritualidad de los pueblos que lo cobijaron.

Solo como ejemplo histórico, nos puede servir el caso del gnosticismo cristiano de los primeros siglos de nuestra era actual, y su visión de Jaldabaoz, el demiurgo, dios tiránico que gobierna el mundo material, al cual desprecian, desarrollan toda una metodología para aislarse de su influencia.

Mucho más patético, respecto de la verdadera espiritualidad, es el caso de la S.H. que nos convoca, en donde se desarrolla una visión de hostilidad hacia el cosmos, la naturaleza, los seres en general, hacia el suelo, el terruño, hacia uno mismo, en la medida de saberse un ser que por ser parte de la naturaleza, la integra. Y finalmente hostilidad a Dios como fuente y origen del orden cósmico.

Qué duda cabe, que esta doctrina, la S.H. es de origen judío, ya que proyecta toda esa visión alógena esencial de la cual el judío es portador. Porque él no pertenece a la naturaleza, no integra el cosmos, lo hace solo aparentemente, todo lo contrario del pueblo Ario, quien desde su origen se reconoce a si mismo parte de la naturaleza, heredero de un linaje y un legado divino, portador de una cosmovisión que se resume sabiamente en el mandato Ario de la unidad de “Sangre y Suelo”.

Como podría el judío amar a la naturaleza, amar a Dios que la creó, si no forma parte de ella, como lo hace el Ario, por el contrario, la odiará esencialmente, y el llamado de su antiraza será destruir la obra de Dios para gobernar el mundo en ruinas.

Conclusión

Por lo tanto y a modo de conclusión, toda doctrina que conceptúa un universo material separado y antagónico de un universo espiritual es de origen judío. Toda doctrina que postula el concepto de libertad, ya sea esta de origen espiritual, psicológico o social como algo que hay que alcanzar, es de origen judío. Toda doctrina que divide el Unus Mundo, buscando interpretar las partes independientemente del todo, es de origen judío.

Lo antedicho se refuerza por el reconocimiento de que entre líneas aquella doctrina muestra algunos conceptos, lugares, hechos atribuidos a la Tradición y al pueblo Ario, lo cual la hace más peligrosa pues confunde a los buscadores honestos de la verdad y lanzamos la advertencia a todos los que se adentran en su estudio, o integraron sus conceptos y aserciones en sus estructuras mentales: No porque se hable en contra de los judíos, o de las grandes hazañas del nacional socialismo, o se reconozca al Führer Adolfo Hitler como el Gran jefe de la raza blanca, la S.H. queda absuelta de cometer graves y premeditados, a nuestro juicio, errores de interpretación del cosmos, todo lo contrario la hace más culpable aún, dado que tergiversa la verdad, colocándola directamente dentro de las doctrinas cuyo origen y razón de ser fue y es, esparcir la mentira. Y no olvidemos que la esencia del judío es la mentira orgánica.

En vista de estas premisas hemos dado con la conclusión que la doctrina de la Sabiduría Hiperbórea enseñada por Moyano es de origen judío.

Bort von Nothureim

Iniciado Arkhanen

129 nHk